

Carrera Garrido, Miguel

El enigma sobre las tablas: análisis de la dramaturgia completa de Juan Benet. Anejos de la *Revista de Literatura* 80. Madrid: CSIC-Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, 2015. 323 pp. (ISBN: 978-84-00-09925-1; 978-84-00-09926-8)

Pasado casi un cuarto de siglo desde la muerte de Juan Benet (1927-1993), siguen apareciendo tesis doctorales y estudios sobre su obra desde nuevas perspectivas analíticas. Estas aportaciones muestran la gran versatilidad y riqueza de escritura de este gran renovador de las letras hispánicas del siglo XX, todavía más estudiado y valorado por estudiosos extranjeros que por intelectuales peninsulares. La gran novedad del presente libro (además de estar escrito desde España y, concretamente, desde Madrid y que constituye un concienzudo estudio de fuentes, recabando documentación aún inédita facilitada por los herederos del autor) es que no trata de la narrativa del autor, ni de la relación entre ingeniería y narrativa, ni de su ensayística, sino de una faceta menos conocida del autor, a saber, la dramaturgia benetiana, la cual no había recibido hasta la fecha un estudio completo.

El reto de Carrera Garrido, joven investigador afiliado al CSIC durante su tesis doctoral y después pro-

fesor en universidades foráneas del Este de Europa (los agradecimientos del libro se firman en Lublin, Polonia), es enorme. Por un lado trata en gran parte material totalmente inédito que él mismo publicó en 2010 (*Juan Benet. Teatro Completo*, Siglo XXI, con prólogo de Vicente Molina Foix), pero por otro lado el gran desafío es convencer a sus lectores de que la obra teatral de Benet realmente merece la pena, teniendo en cuenta que rara vez se ha subido a las tablas y que, como digo, hasta la propia edición de Carrera, diecisiete años después de la muerte del autor, estaba olvidada en los cajones privados de la familia Benet Jordana.

El propio Carrera es consciente de este gran reto al plasmar en uno de los epígrafes que incluye en el paratexto de su estudio unas palabras de una entrevista que Juan Benet concedió a *La Nueva España* (sin fechar en el epígrafe): “No me ha tentado nunca el teatro, a pesar de una vez más incurriendo en una contradicción, haber escrito”. Frases como esta pueden desalentar a cualquier investigador (sobre todo siendo joven) y frenar sus intenciones de llevar a cabo un estudio sobre estas creaciones supuestamente irrelevantes. Cabe resaltar además que uno de los grandes méritos de este libro es la precisión del lenguaje, el propio ritmo de la prosa del joven investiga-

dor, que transforma la transmisión de experiencias personales (que podrían pasar por impresionistas subjetividades) en precisas locuciones sobre la vacilante y ambigua prosa benetiana. A modo de ejemplo: “El primer acercamiento fue, como suele ocurrir con Benet, desalentador: jamás me había enfrentado con una lectura tan compleja en lo sintáctico, oscuro en lo léxico y densa en lo intelectual” (13). Si esto corresponde a una afinada descripción de la zozobra del primigenio lector de Benet, Carrera reconoce que aún más escurridiza es su obra dramática: “Si existe un área movediza donde cualquier observación se antoja un grito en medio del desierto, esta es, sin duda, su producción dramática” (15), dificultad a la que se añade la propia postura autorial: “Benet siempre fue muy crítico con su faceta teatral. Las pocas veces que habló del tema lo hizo con gran displicencia” (15). En efecto, es admirable la convicción del investigador en sacar a relucir parcelas que tanto sus lectores, el público dramático en general y el propio autor no parecían valorar: “Cuando di comienzo a mi investigación prácticamente nadie sabía de qué estaba hablando” (16). A contracorriente, Carrera presintió que la dedicación de Benet al teatro “ocupa un lugar mucho más destacable de lo que se piensa” (16). El fundamento del investigador es que

cuando Benet empezó a ser reconocido tras la publicación en 1967 de *Volverás a Región*, ya había velado “sus primeras armas literarias en el campo del teatro” (16), y lo hizo hasta cinco veces. Para dilapidar el argumento de que este interés fuera una mera inclinación primeriza, el investigador señala que dos años antes de su muerte, Benet se dedicó a traducir cuatro piezas breves de Becket, hecho que evidencia que el teatro vanguardista (y especialmente Becket) le persiguió durante toda su vida, igual que Faulkner fue su guía principal para encontrar el camino de una narrativa propia y renovadora dentro del yermo paisaje cultural en la postguerra que le tocó vivir.

La importancia del estudio de Carrera Garrido estriba no ya en resaltar los valores de la obra dramática benetiana, sino que logra además demostrar que toda la obra de Benet, su taller creativo, no puede entenderse sin su veta dramática. El carácter histriónico de sus personajes dramáticos se relaciona con el carácter burlesco e irónico de Benet en muchas comparecencias públicas, pero además múltiples situaciones y escenas que se encuentran en sus narraciones se perciben con mayor claridad y profundidad si se contemplan desde una perspectiva teatral. El gran aporte de este libro es situar su obra dramática (y por ende gran parte de su produc-

ción literaria en general) dentro del ámbito del Teatro del Absurdo, en primer lugar, pero también dentro de la tradición gótica, el vodevil, y otras tendencias que rompen con la concepción del teatro tradicional.

Carrera estudia la narrativa benetiana y la relaciona con su obra dramática, mostrando la coherencia interna del autor y añadiendo además una importante perspectiva en tanto que su narrativa también puede enriquecerse si se lee desde el ángulo teatral. La verdad es que, tras leer el estudio de Carrera, este hecho resulta de lo más obvio, pues Benet había publicado libros híbridos entre drama y narrativa como *La otra casa de Mazón*, en donde experimenta con ambos modos literarios. En efecto, los esfuerzos interpretativos que renuevan la visión de las cosas suelen revelar aspectos no vistos con anterioridad y que una vez descubiertos resultan obvios. Es lo que ocurre con el arte de vanguardia: hasta que los expertos no nos descubren la coherencia de su ruptura con la tradición, no entendemos su relevancia; una vez que se nos abren los ojos, se convierte en un nuevo canon. Carrera profundiza en el complejísimo taller creativo de Juan Benet, lo hace con gran éxito y con enormes dotes pedagógicas. En consecuencia, lo que parece complejo, laberíntico y enigmático se convierte en algo inteligible en su

complejidad y en su rica intertextualidad con respecto a diversos movimientos vanguardistas occidentales (tanto narrativos, dramáticos como estéticos), sacando la literatura española del ostracismo cultural e intelectual de la insulsa posguerra franquista. Benet es uno de los autores más importantes para restaurar este puente con las vanguardias previas a la guerra civil, y el teatro benetiano queda oscurecido por el panorama del teatro de posguerra, bien alejado de los movimientos vanguardistas occidentales fuera de la península. Rescatar esta aportación para que no permanezca en el olvido es uno de los logros fundamentales del estudio de Carrera que nos ocupa.

El libro se divide en una introducción y dos grandes bloques. El primero, “Acercamiento al teatro de Juan Benet” (25-131), comienza por una contextualización histórica e introduce cada una de las trece piezas teatrales compuestas del autor. Se trata de un minucioso estudio filológico con datos sobre publicación, representaciones (cuando las hubo) y acogida, relaciones intertextuales (“paralelismos y posibles influencias”) que abarcan desde Shakespeare hasta Jarry, desde el diálogo platónico hasta el auto sacramental, desde la alta comedia hasta el Teatro del Absurdo. Cabe también una sinopsis del argumento que constituye a su

vez una interpretación argumentada de la obra en cuestión, en la que el estudioso, siguiendo la famosa receta de Roland Barthes, no trata de simplificar lo complejo, sino de mostrar la obra en su rica complejidad que deja al lector/receptor en una situación de permanente zozobra e inseguridad. ¿Acaso no es este uno de los efectos más sintomáticos del Teatro del Absurdo? El estudioso analiza minuciosamente posibles lecturas, mostrando su complementariedad y sin caer en la tentación de decantarse por alguna de ellas. No hay síntesis; solo múltiples antítesis que se contraponen y cuestionan las otras versiones para encontrarnos con un gran vacío del sentido y la lógica. Otra vez, un rasgo primordial de la poética del Absurdo.

El segundo bloque, “Análisis dramaturgico del teatro de Juan Benet” (133-301) es directamente analítico. Parte de la teoría semiológica concebida por el profesor José Luis García Barrientos, que se caracteriza por su enfoque escenocéntrico, a diferencia de muchas concepciones teóricas anteriores basadas en el texto. De esta forma, independientemente de que la obra haya sido estrenada o no, el punto de partida analítico es *pensando en la escenificación*. No leemos un texto dramático como un texto narrativo, sino como lo haría un potencial director teatral, esto es,

en el momento de leer nos imaginamos su escenificación. De esta forma se distingue lo propio teatral que constituye un intercambio simultáneo entre sala/público y escenario/actores. En la teoría de Barrientos, “el texto ha de verse como la transcripción de un espectáculo que existe en la mente del dramaturgo” (136). Aplicar el modelo de Barrientos, con su sistematicidad y rigurosidad, pero fundamentado (como tiene que ser toda teoría) en formas dramáticas canónicas, es sin duda un gran reto, al aplicarlo a una obra dramática donde prevalece el extrañamiento. Carrera es consciente de ello y no busca encajar la dramaturgia benetiana en cajones estancos y tradicionales, sino por el contrario “distinguir con claridad las desviaciones de la dramaturgia benetiana y discutir en qué medida hacen peligrar su efectividad escénica” (135).

El análisis en este segundo bloque no va obra por obra sino que se divide en seis apartados, en los que se estudia el conjunto de la producción dramática del autor partiendo de los siguientes aspectos: 1) las acotaciones y diálogos; 2) la ficción dramática atendiendo a las acciones y sucesos aplicando el modelo actancial; 3) tiempo, siguiendo la terminología genettiana pero atendiendo al particular modo dramático que le concierne; 4) espacios, distinguiendo entre los pa-

tentes y los latentes, contemplando asimismo la distancia y la figuración del espacio; 5) personajes (atendiendo a múltiples facetas); 6) visión (distinguiendo entre distancia, perspectiva y niveles). Los análisis son de gran riqueza y muestran cómo Benet rompe con el canon clásico teatral, de la misma forma que en la narrativa no solo deconstruye, sino directamente destruye la tradición realista.

El estudio culmina con unas breves conclusiones (303-09) y una amplia bibliografía (311-23) muy útil para estudiosos tanto de la obra de Benet como de la teoría dramática y narratológica (lamentablemente incluye entradas en negrita, sin duda por fallo de impresión). Solo cabe esperar que este joven investigador obtenga los recursos necesarios para continuar su carrera, pues sus capacidades analítica y pedagógica son muy destacables. Pero el libro no es solo relevante para la mejor comprensión de este autor. Es un modelo a seguir en lo que concierne a la interpretación intertextual, así como en lo que respecta a su rigor teórico y a su capacidad para reunir distintas disciplinas analíticas en torno a la olvidada dramaturgia benetiana. Estamos ante un libro que se lee con gusto, lleno de argumentos lúcidos y esclarecedores. Constituye un brillante ejemplo a seguir para estudiantes y futuros investigadores, y es un libro que se dirige

no solo a especialistas académicos, sino a un amplio espectro de público ávido de nuevos conocimientos.

Ken Benson
Stockholm University
Ken.benson@su.se

Cortijo, Antonio, y Miguel Zugasti
Adiciones al corpus dramático español del siglo XVI. La "Comedia de la invención de la sortija", partes I y II (Monforte de Lemos, 1594). Pamplona: Euns, 2016. 261 pp. (ISBN: 978-84-313-3159-7)

*Siempre imaginé que el Paraíso
sería algún tipo de Biblioteca*
Jorge Luis Borges

La catalogación sistemática de los fondos de archivos y bibliotecas sigue deparando interesantes sorpresas y propiciando hallazgos que contribuyen a acrecentar el corpus del teatro hispano y a iluminar aspectos de la actividad teatral en lugares, como Galicia, donde hasta hace no mucho tiempo apenas se sospechaba de su existencia. Es el caso de la *Comedia de la invención de la sortija*, representada en el otoño de 1594 en Monforte de Lemos (Lugo) y conservada en un manuscrito de la *Fernán Núñez Collection* de la Bancroft Library (University of California Berkeley: BANC MS UCB 143, vol. 18).